

“CHILE, UNA MESA PARA TODOS”

TEMA: **MESA Y SERVICIO**

TEXTO: **Juan 13, 1-15**

INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

- Al iniciar la *Lectio divina* nos ponemos en la presencia del Señor haciendo la señal de la cruz.
- Preparo mi corazón dejando mis preocupaciones en sus manos.
- Pido la ayuda del Espíritu Santo. Él me introducirá en el texto bíblico.

PASO 1: LECTURA DE LA PALABRA DE DIOS

Pregunta Clave: ¿Qué dice el texto bíblico?

COMPRENDER LA PALABRA

- Leo el texto y marco con un signo de interrogación (¿?) lo que no entiendo.
- Subrayo en el texto lo que me llama la atención.

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Juan (13,1-15)

“Era la víspera de la fiesta de la Pascua. Jesús sabía que le había llegado la hora de dejar este mundo para ir al Padre. Y Él, que había amado a los suyos, que estaban en el mundo, llevó su amor hasta el final. Estaban cenando y ya el diablo había convencido a Judas Iscariote, hijo de Simón, para que entregara a Jesús. Entonces Jesús, sabiendo que el Padre le había entregado todo, y que de Dios había venido y a Dios regresaba, se levantó de la mesa, se quitó el manto, tomó una toalla y se la colocó en la cintura. Después echó agua en una palangana y comenzó a lavar los pies de los discípulos y a secárselos con la toalla que llevaba a la cintura.

Cuando llegó a Simón Pedro, éste se resistió: - Señor, ¿cómo vas a lavarme tú a mí los pies?

Jesús le contestó: - Lo que estoy haciendo, tú no lo puedes comprender ahora; lo comprenderás después.

Pedro insistió: - Jamás permitiré que me laves los pies.

Entonces Jesús le respondió: - Si no te lavo los pies, no tendrás nada que ver conmigo.

Simón Pedro reaccionó diciendo: - Señor, no sólo los pies; lávame también las manos y la cabeza.

Pero Jesús le dijo: - El que se ha bañado sólo necesita lavarse los pies, porque está completamente limpio; y ustedes están limpios, aunque no todos.

Sabía muy bien Jesús quién lo iba a entregar; por eso dijo: “No todos están limpios”.

Después de lavarles los pies, se puso de nuevo el manto, volvió a sentarse a la mesa y dijo a sus discípulos: - ¿Comprenden lo que acabo de hacer con ustedes? Ustedes me llaman Maestro y Señor, y tienen razón, porque efectivamente lo soy. Pues bien, si yo, que soy el Maestro y el Señor, les he lavado los pies, ustedes deben hacer lo mismo unos con otros. Les he dado ejemplo, para que hagan lo mismo que yo he hecho con ustedes”. **Palabra de Dios.**

- **Preguntas para compartir la vida:**

1. ¿Qué experiencia he tenido de servicio al prójimo que haya cambiado positivamente mi vida? ¿Qué me motivó a servir?
2. ¿Vivimos en una sociedad que nos enseña a ser egoístas o serviciales? ¿En qué se nota? ¿Por qué será así?
3. Si un extranjero me pregunta si Chile es un país preocupado por la atención de los más desposeídos, ¿qué le respondo?, ¿por qué?

- **Algunas pautas para comprender el mensaje:**

Jn 13, 1-2: LA CENA DE DESPEDIDA

No estamos en cualquier día: el relato bíblico transcurre en la víspera de la Pascua judía, la más importante de las fiestas de Israel. Ésta es una celebración alegre y agradecida, en la que se matan los corderos pascuales para conmemorar la liberación de los israelitas cautivos en Egipto (Ex 3). En este contexto, Jesús va a vivir su Pascua, es decir, su pasión, muerte y resurrección por amor y obediencia al Padre y salvación de la humanidad.

Jesús reúne a sus discípulos y hace dos gestos significativos: come con ellos y les lava los pies. Al congregarlos en la comunión de la mesa y al lavarles Él mismo los pies, Jesús les revela la liberación que les regala: la del egoísmo y la del individualismo, la del poder y la del aprovecharse de los demás, enseñándoles a servir dando las propias capacidades y la vida misma en favor de los otros.

Pero el que no se convierte no puede participar de la comunión ni del servicio. Es lo que le ocurre a Judas, quien, por obedecer los planes del Diablo, no tiene la capacidad de permanecer junto a la Luz y la Verdad. El Diablo y los suyos viven en la oscuridad y la mentira (Jn 8, 44). Jesús permanece en el Padre y a Él le obedece. Son, pues, dos maneras muy distintas de pensar y vivir: buscando y satisfaciendo los propios proyectos e intereses o poniendo la vida a disposición del Padre y haciendo su voluntad.

Jn 13, 3-11: EL LAVADO DE LOS PIES

El lavatorio de los pies comienza cuando Jesús “se despoja” o “se quita” el manto, y termina cuando “vuelve a ponérselo” (Jn 13, 4.12). Estas dos acciones nos recuerdan al Buen Pastor, quien “se

despoja” de su propia vida para dársela a sus ovejas (alude a la muerte), y luego “la retoma”, porque el Pastor sigue viviendo a favor de sus ovejas (alude a la resurrección; Jn 10,15.18).

Jesús lava los pies a sus discípulos, porque quiere que aprendan que la comunidad que Él congrega tiene que servir y que ésta, su nota distintiva, debe hacerse como Él lo hizo. Jesús y sus discípulos comparten una cena de comunión como signo del servicio, de entregar toda la vida para que otros tengan vida. La comunión verdadera deriva en un servicio verdadero.

El gesto de Jesús está lleno de humildad. Quitar las sandalias y lavar los pies está reservado sólo a los esclavos que no son israelitas. Así era de denigrante. Se entiende que Pedro no quiera por ningún motivo que Jesús le lave los pies. ¡Podemos imaginar la cara de asombro de los discípulos que vivían esa experiencia! ¡Jesús, su Maestro, está realizando una tarea reservada al esclavo de más bajo nivel! Esto también significa llevar el amor hasta el final (Jn 13,1).

El “lavarse” en Israel está asociado a la purificación. Así se lo dice Jesús a Pedro: «El que se ha bañado sólo necesita lavarse los pies, porque está limpio» (Jn 13, 10). El gesto de Jesús de lavar los pies como signo de entrega de la vida por los pecadores alude también al baño bautismal que, por el Espíritu y el lavado del agua, purifica la vida y hace posible la comunión con Dios.

Jn 13, 12-14: ¿COMPRENDEMOS LO QUE HE HECHO?

Lo que Jesús hizo con sus discípulos es para darnos ejemplo de entrega absoluta de la propia vida, al servicio de los demás, incluso en las tareas más humildes. Así se entiende aquello de que «el que trate de salvar su vida, la perderá», pero quien la pierda en el servicio a los demás, la ganará para la vida eterna (Lc 17,33). Este tipo de comunidad quiere Jesús: hombres y mujeres que, por seguirlo a Él, den su vida para dar Vida (dar a Jesucristo) a los humillados de la tierra.

Chile tiene vocación de “mesa para todos”. Por esto, reunidos en la mesa de Jesús, aprendemos a servir como Él, entregando no sólo tiempo, talentos y recursos, sino la misma vida con la finalidad de “lavar los pies a nuestra sociedad”. Comer con Jesús, con Aquél que entrega su vida al Padre por la humanidad, es hacer lo mismo que Él.

PASO 2: MEDITACIÓN

Pregunta Clave: ¿Qué me dice el texto bíblico?

ACOGER LA PALABRA

- Leo el texto y marco con un signo de exclamación (!) la frase o palabra donde siento que Jesús me habla en forma personal.

- **Algunos puntos para meditar:**

«Jesús, que había amado a los suyos, llevó su amor hasta el final»

A la luz de lo conversado, ¿en qué me hace pensar la frase: “amar como Jesús nos amó”? ¿Qué significa para mí “amar hasta el final”?

«Pedro le dijo: jamás permitiré que me laves los pies»

¿Qué significado tienen estas palabras de Pedro? ¿Qué me enseña Jesús cuando lava los pies a sus discípulos? Yo, ¿me dejo “lavar” por Jesús o soy un “nuevo Pedro” del siglo XXI?

«¿Comprenden lo que acabo de hacer con ustedes?»

¿Qué características quiere Jesús para la comunidad de sus discípulos? ¿Qué relación descubro entre “compartir la mesa” y “servicio”? ¿Lo he comprendido bien?

PASO 3: ORACIÓN

Pregunta Clave: ¿Qué le digo al Señor?

RESPONDER A LA PALABRA

- Leo el texto y marco con un asterisco (*) la frase o palabra que me invita a dar una respuesta al Señor iniciando un diálogo que se hace oración.
- Dejo que la pregunta de Jesús: “¿Comprendes lo que acabo de hacer?”, se introduzca en mí... Y una y otra vez me hago la pregunta. Le pido al Señor su Espíritu para que me ayude a comprender.
- Ahora dialogo con Jesús y le doy mi respuesta a la pregunta. Él me escucha y le cuento que quiero servir como Él, que muchas veces no lo he hecho... Entonces le pido perdón y fortaleza..., le doy gracias.
- Comparto mi oración guiado por **el asterisco** que he puesto en el texto.

PASO 4: CONTEMPLACIÓN y ACCIÓN

Pregunta Clave: ¿A qué me invita el Señor?

INSPIRAR LA VIDA EN LA PALABRA

- Escribo una palabra al margen del texto frente a la frase o palabra que me ayuda a descubrir el amor de Dios por mí y me invita a seguir las enseñanzas de Cristo.
- Hago silencio, pero ese silencio que pone en paz el corazón y lo dispone para la contemplación. Me concentro, buscando escuchar la voz de Jesús... Yo ya hablé..., Él quiere ahora hablarme... ¿Qué cosas me muestra, qué quiere que considere?

- Permanezco en silencio, dejando que el Señor me haga ver por qué puse **esa palabra frente a** tal o cual palabra o frase... Pienso un momento en lo que el Señor me pide que cambie...